

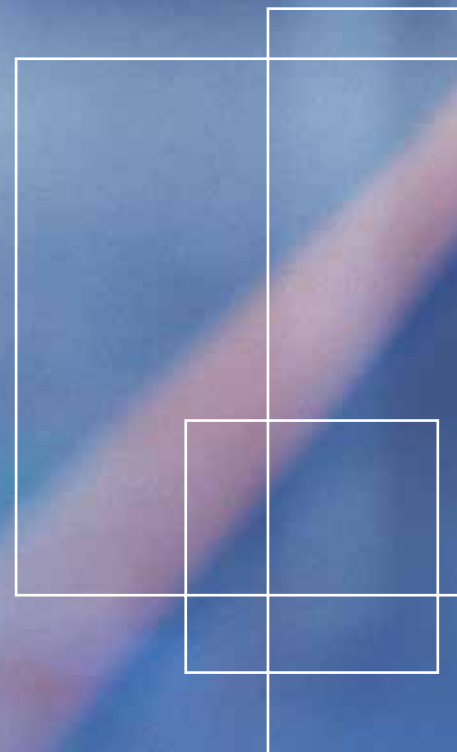


Organización
Internacional
del Trabajo

Superar la pobreza mediante el trabajo

El Trabajo Decente y los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La pobreza continúa siendo un problema de grandes dimensiones que afecta a todo el planeta. ¿De qué manera puede reaccionar la comunidad internacional frente a un fenómeno que va apareado con una globalización injusta, la discriminación y la pérdida de la dignidad personal y la cohesión de las comunidades? En este resumen el **Director General de la OIT, Juan Somavia**, presenta su visión del trabajo decente y productivo como la vía para superar la pobreza, y explica qué puede hacerse para alcanzar este objetivo.



Los dividendos del Trabajo Decente

La persistencia de la pobreza es una lacra moral de nuestro tiempo.

Para los individuos, la pobreza es un círculo vicioso de mala salud, capacidad de trabajo reducida, poca productividad y menor esperanza de vida. Para las familias, la pobreza es una situación en la que están atrapadas y que conlleva una escolarización inadecuada, falta de calificaciones, inseguridad de los ingresos, una maternidad precoz, mala salud y muerte temprana.

Para la sociedad la pobreza es un lastre porque coarta el crecimiento, fomenta la inestabilidad e impide a los países pobres progresar camino de un desarrollo duradero. La pobreza engendra en el individuo un sentimiento cada vez más acentuado de impotencia e indignidad, de no ser capaz de pensar, de planear o soñar, más allá de la lucha diaria por la mera supervivencia.

Pero hay otra cara de la pobreza. Quienes viven en condiciones de privación o penuria recurren a enormes reservas de coraje, ingenio, perseverancia y apoyo mutuo para poder seguir sobreviviendo. El simple hecho de hacer frente a la pobreza demuestra la capacidad de adaptación y la creatividad del ser humano.

Los esfuerzos de los pobres podrían permitirles alcanzar grandes logros si tuvieran una oportunidad de progresar. Nuestro deber común es ayudarles en ese sentido.

Debemos considerar la situación como la considera la gente y responder a sus esperanzas y necesidades. Las mujeres y los hombres quieren un sistema mundial que les permita superar la pobreza mediante el trabajo en condiciones de libertad y dignidad. Quieren un sistema mundial que fomente la facultad de organizarse y de crear medios de vida que satisfagan las necesidades de todas las familias sin poner en peligro las perspectivas de las generaciones futuras. Quieren un sistema mundial que recupere su equilibrio gracias a la solidaridad.

Hacen falta ciertamente recursos, pero no basta con el dinero. Tiene que haber la convicción necesaria para actuar, la fe en una sociedad mejor, un espíritu de solidaridad, y la decisión de no ser moralmente indiferente a las penurias de otras personas. El mejor recurso de todos nosotros lo llevamos dentro, y son nuestros ideales y valores.

Nos consta, pues, que la gente es el principal impulsor: como creadores de vida y de comunidades; como prestadores y receptores de cuidados; como trabajadores, consumidores y empresarios; como ahorradores, inversores, productores y empleadores; como inventores y creadores de conocimientos; como ciudadanos y como organizadores.

La OIT ha desarrollado una agenda para que la comunidad del trabajo representada por sus mandantes tripartitas pueda movilizar sus considerables recursos de energía y creatividad y ponerlos al servicio del impulso mundial concertado para erradicar la pobreza.

La estrategia no se limita a aumentar los ingresos: es una cuestión de derechos, de dignidad, de posibilidades de expresión. Se trata de ayudar a las mujeres y a los hombres a incorporarse a la corriente central de la economía y constituirse activos y lograr una vida mejor. Se trata de crear riqueza y mercados y de

transformar en consumidores del futuro a los marginalizados de hoy. Se trata de crear un ambiente propicio para las inversiones y el crecimiento.

Se trata de reconocer que todo el mundo es útil y merece tener un nivel de vida decoroso y la oportunidad de aportar su contribución al bien común. En definitiva, se trata de habilitar a la gente económica, social y políticamente.

La eliminación de la pobreza es el mayor desafío al que se enfrenta hoy el sistema multilateral. Dado que la eficacia del sistema multilateral para abordar las cuestiones tradicionales en materia de seguridad sigue estando a prueba, no podemos de ningún modo fallar en lo que respecta a la seguridad de las personas. El único modo de reafirmar la legitimidad del sistema multilateral es enfrentar juntos este desafío.

Los cínicos pueden regodearse ridiculizando esos esfuerzos y tildándolos de utópicos. «Siempre habrá pobreza», nos dicen piadosamente. Pero sabemos que lo mismo dijeron en su día de la esclavitud, del apartheid, del muro de Berlín, de la negativa a conceder el derecho de voto a la mujer y de otras muchas manifestaciones de injusticia social.

El trabajo y el ciclo vital de la pobreza

La pobreza sigue siendo un fenómeno generalizado e importante en el mundo en desarrollo y en algunos países en transición.

Se observa en las mediciones materiales de la pobreza una tendencia a la baja en China y algunas otras partes de Asia, pero no así en África, que es el continente más pobre.

Se reconoce en general que la pobreza es polifacética e incluye aspectos importantes pero difíciles de medir como la discriminación y la pérdida de la autoestima tanto individual como colectiva.

De acuerdo con las tendencias actuales, y a pesar de una campaña creciente con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la pobreza seguirá siendo probablemente un fenómeno extendido en 2015 y su nivel será superior al que aspiran lograr los esfuerzos conducidos por las Naciones Unidas.

Para la mayoría de la gente, el trabajo es el principal y a menudo el único medio para superar la pobreza y evitar volver a caer en la misma. El análisis de la pobreza desde la perspectiva de la falta de trabajo decente, y de las dificultades que tiene la gente que vive en situación de pobreza para encontrar oportunidades de ganarse dignamente la vida, es sumamente revelador.

Si observamos el ciclo vital de la gente que vive en la pobreza, podemos identificar algunas de las principales razones por las que la gente se ve atrapada en un círculo vicioso de múltiples privaciones. Por ello, debemos abordar los siguientes desafíos:

- ♦ el trabajo infantil y la asistencia escolar;
- ♦ el desempleo de los jóvenes;
- ♦ la desigualdad de género;

- ◆ el trabajo rural y la agricultura;
- ◆ la fragilidad de los medios de vida en la economía urbana informal;
- ◆ la mala salud y los peligros en el trabajo;
- ◆ la pobreza y las personas de edad.

A partir de este análisis podemos establecer los elementos fundamentales para abordar las estrategias de reducción de la pobreza con un enfoque basado en el trabajo decente.

Existen tres desafíos políticos:

- i. aumentar la demanda de mano de obra, así como la productividad y los ingresos de las personas que viven y trabajan en la pobreza;
- ii. incorporar al mercado de trabajo categorías socialmente excluidas y eliminar las discriminaciones, en particular las que padecen las mujeres y las niñas;
- iii. mejorar la relación de intercambio de los países en desarrollo con los países más ricos y obtener financiación a través de las inversiones.

Un esfuerzo integrado en estas tres esferas puede crear un ciclo virtuoso de manera que al mejorar la capacidad de obtención de ingresos y la productividad de los pobres se elimine una traba que coarta la capacidad global de la economía y se garantice que el crecimiento se oriente en favor del empleo y de los pobres.

Una vigorosa acción a nivel local, adaptada a las necesidades locales y respaldada por una legislación y una política pública adecuadas, es la piedra angular del progreso.

Acción en el plano local para promover un trabajo decente y la inserción social

La OIT tiene considerable experiencia práctica en materia de acciones locales destinadas a crear más y mejores empleos para las mujeres y los hombres que viven en la pobreza y para mejorar sus posibilidades de asegurarse una vida sin privaciones.

Los principales instrumentos de política elaborados por la OIT se basan en la interacción entre la formación, la inversión, las empresas, y las políticas de financiación e inclusión social como medios para abordar las prioridades de las comunidades que viven en la pobreza.

Para romper los ciclos de pobreza mediante una acción destinada a promover oportunidades de trabajo decente y la inclusión social, la OIT ha formulado instrumentos de política en los siguientes campos:

- ◆ formación y perfeccionamiento profesional;
- ◆ inversión en puestos de trabajo y en la comunidad;
- ◆ microempresas y pequeñas empresas;
- ◆ microfinanciación;

- ♦ cooperativas;
- ♦ seguridad social;
- ♦ riesgos en el trabajo;
- ♦ erradicación del trabajo infantil;
- ♦ superación de la discriminación.

El desarrollo de las calificaciones es fundamental para aumentar la capacidad de obtención de ingresos y la productividad de los trabajadores que viven en la pobreza.

Las inversiones de gran densidad de mano de obra generan mayores ingresos para los trabajadores y proporcionan bienes públicos vitales para incrementar las perspectivas de obtención de ingresos de las comunidades pobres.

Al mejorar la calidad del empleo y la productividad, ofrecer mayores oportunidades económicas a las mujeres y otros trabajadores marginados, y fomentar la creación de asociaciones de empleadores y de trabajadores en la economía informal, los programas de la OIT permiten desbloquear el potencial de creación de más y mejores puestos de trabajo en el sector de las microempresas y las pequeñas empresas.

El apoyo a las instituciones de microfinanciación subsana una deficiencia en el suministro de financiación para las inversiones a pequeña escala y las necesidades de crédito de la gente con ingresos bajos e irregulares.

Las cooperativas de diversos tipos establecen mecanismos de apoyo mutuo que fomentan las oportunidades de trabajo decente y la inclusión social, lo cual a su vez refuerza la capacidad de las comunidades pobres para aumentar su control sobre sus medios de vida.

La seguridad social es un instrumento que puede mejorar la productividad y apoyar el desarrollo económico y social sostenible y debería extenderse progresivamente a los más pobres en los países en desarrollo mediante una combinación integrada de regímenes, al compás del aumento de la capacidad administrativa y de los recursos económicos del país.

Las condiciones de trabajo peligrosas, a la que los pobres están particularmente expuestos, dañan la salud de los trabajadores, disminuyen la productividad y menoscaban los medios de vida. Ahora bien, es posible reducir esos riesgos mediante inversiones poco costosas estimuladas por una mejor aplicación de leyes más rigurosas y el fortalecimiento de la capacidad de las organizaciones de empleadores y de trabajadores para promover prácticas de trabajo seguras.

Los programas destinados a retirar a los niños del mercado de trabajo y a rehabilitarlos son esenciales, pero tienen que formar parte de políticas que refrenen e impidan tanto la oferta como la demanda de niños trabajadores en un marco más general de desarrollo que incluya una legislación más rigurosa para acabar con las peores formas de trabajo infantil.

La discriminación basada en la raza, la casta, el origen étnico, el color de la piel, la religión, el género, la orientación sexual, el estado de salud y la discapacidad es un rasgo inherente a la pobreza. La desigualdad de género es un fenómeno

generalizado que invariablemente afecta en mayor medida a las mujeres que son pobres. La OIT hace hincapié pues en garantizar que la igualdad de acceso al trabajo productivo en condiciones decentes sea un elemento central de las estrategias destinadas a superar la exclusión social.

Entre las cuestiones que abarca el asesoramiento de la OIT en materia de políticas se incluye una serie de intervenciones que influyen directamente en la cantidad y la calidad de los puestos de trabajo para los pobres y en las principales manifestaciones de exclusión social. En el ámbito local, los sindicatos, las organizaciones de empleadores y las organizaciones comunitarias son asociados esenciales. No obstante, la generalización y la reproducción de proyectos coronados por el éxito en la escala necesaria para reducir sensiblemente la pobreza requieren un especial énfasis en la creación de un entorno propicio para fortalecer la capacidad institucional en todo el mundo en desarrollo.

Crecimiento sostenible en favor de los pobres y gobernanza del mercado de trabajo

Se requiere un gran cambio institucional a fin de crear las condiciones necesarias para que las empresas, los sindicatos, las cooperativas, las comunidades y las autoridades actúen conjuntamente para acabar con la exclusión y la discriminación y para ofrecer oportunidades de trabajo decente y productivo.

La calidad de las instituciones que constituyen el marco de gobernanza de los mercados de trabajo es un factor capital, pero a menudo descuidado, de las estrategias encaminadas a promover la productividad, el crecimiento y el desarrollo sostenible, así como a lograr la reducción de la pobreza y, en último término, su erradicación.

En toda buena estrategia para reforzar la gobernanza de los mercados de trabajo hay que tener presente que éstos no son como los demás mercados, por cuanto su objeto son las personas. No obstante, como se dice en la Constitución de la OIT, la diferencia esencial reside en que las personas no son mercancías y tienen derecho a que se las trate con respeto.

Un pilar importante de la labor de la OIT desde sus orígenes es el examen y la definición de principios en que los gobiernos, los empleadores y los trabajadores puedan apoyarse para concebir sistemas de mercado laboral que incluyan parámetros de referencia en materia de equidad.

Los valores que se han plasmado en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo forman parte de un conjunto de libertades que son, a la vez, una finalidad primordial del desarrollo y un medio importante para impulsarlo. Al reconocer a la gente el derecho de propiedad respecto de su propio trabajo, dichos principios ofrecen a los empleadores, los trabajadores y los gobiernos una base para elaborar mecanismos más justos y más eficientes de gobernanza del mercado de trabajo. De esta manera, permiten el establecimiento de instrumentos jurídicos necesarios en un sistema contractual que garantice que el intercambio del bien principal y a menudo único que posee la gente — es decir, su fuerza de trabajo, el medio para conseguir una vida decente — se lleve a cabo en condiciones no coercitivas.

La mayoría de los trabajadores y muchas pequeñas empresas se esfuerzan por superar la incertidumbre propia de la vida y el trabajo en la economía informal, para intentar ganarse decorosamente la vida. La falta de un marco adecuado para la gobernanza de los mercados en general, y de los mercados de trabajo en particular, crea un ambiente de inseguridad que impide la acumulación de capital físico, financiero, humano y social.

Para reducir la pobreza por medio del trabajo decente, es preciso eliminar los aspectos negativos de la economía informal y velar al mismo tiempo por que los esfuerzos encaminados a incorporar a sus trabajadores y unidades económicas a la economía formal no destruyan las oportunidades que dichos trabajadores y dichas unidades han conseguido para ganarse la vida y crear empresas.

Ahora bien, es posible que los trabajadores y los empleadores del sector informal deseen afiliarse a organizaciones sindicales y organizaciones de empleadores existentes, o bien quieran crear las suyas propias. Las organizaciones de empleadores y de trabajadores desempeñan un papel decisivo en uno u otro caso, ya sea ampliando la afiliación y sus servicios para incluir a los empleadores y trabajadores de la economía informal, o fomentando y apoyando la creación y el desarrollo de nuevas organizaciones representativas, basadas en la afiliación, accesibles, transparentes, responsables y dirigidas democráticamente.

Para que las iniciativas nacionales de integración de las economías informal y formal tengan éxito, habrá que reformar también los sistemas de gobernanza. En 2002, la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo decidió que la OIT debía establecer un programa de trabajo y asistencia técnica que aprovechara las competencias técnicas de sus mandantes tripartitos para respaldar los esfuerzos que desplegasen los Estados Miembros a fin de utilizar toda la gama de instrumentos prevista en la estrategia de trabajo decente para reducir la pobreza y fomentar el desarrollo.

Dado que las economías son cada vez más complejas, hacen falta reglas aplicables a una variedad cada vez mayor de situaciones laborales. La calidad de la relación entre el empleador y el trabajador a título individual, y entre los empleadores y los trabajadores en general, tiene una influencia decisiva en la producción, los ingresos, las condiciones de trabajo y los resultados económicos de cada país.

La gobernanza del mercado de trabajo es, pues, una tarea común del gobierno y de las organizaciones libremente constituidas por los empleadores y los trabajadores. Invertir en el diálogo social es un elemento clave para promover un proceso de cambios institucionales que mejoren el rendimiento de los mercados de trabajo y, por ende, el impacto del crecimiento en la reducción de la pobreza.

El establecimiento de lazos entre los distintos tipos de organizaciones comunitarias y los interlocutores sociales tradicionales reviste interés para unas y otros, y puede suscitar alianzas y campañas en pro de objetivos comunes.

El deterioro sustancial de las remuneraciones y las condiciones de trabajo en el servicio público de muchos países en desarrollo ha socavado la confianza en la actuación de las autoridades. Incrementar y mejorar los servicios de educación y de salud es una alta prioridad en el contexto de las estrategias de reducción de

la pobreza. En aras de la eficacia de las políticas que se adopten, es fundamental encontrar soluciones a problemas como las condiciones de trabajo deficientes y los frecuentes retrasos en el pago de los salarios devengados. En muchos casos, la formación del personal es la clave del éxito de las reformas encaminadas a elevar la calidad de los servicios públicos.

El dialogo social es un instrumento útil para forjar un amplio consenso en cuanto a la modernización de la legislación laboral y las políticas necesarias para mejorar el rendimiento del sector público y de las empresas privadas de la economía formal.

Al resolver conflictos que, si se deja que se extiendan y se magnifiquen, podrían minar la estabilidad nacional, la negociación colectiva refuerza la implantación de la democracia. Para los trabajadores que perciben bajas remuneraciones, la negociación colectiva suele ser el método más eficaz y fácilmente disponible para mejorar sus condiciones de trabajo.

Se reconoce cada vez más que la existencia de instituciones fuertes, que respalden el potencial innovador de los mercados y garanticen al mismo tiempo un grado razonable de seguridad social, es un factor determinante para el crecimiento y la capacidad de recuperación después de conmociones imprevistas. Los países que han sacado más ventajas de su integración en la economía mundial son los que disponen de instituciones complementarias, capaces de suscitar los acuerdos sociales necesarios para mantener o restaurar la estabilidad macroeconómica. Mejorar la gobernanza de los mercados de trabajo es indispensable para aumentar la cohesión social y lograr un crecimiento sostenible, y reducir con ello la pobreza.

Los valores que inspiran la acción de la OIT, enunciados en su Constitución y en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, son una base sólida para que los países establezcan un marco institucional de gobernanza de sus mercados de trabajo, regido por el doble imperativo de la justicia y de la eficacia.

La comunidad del trabajo, reunida internacionalmente en la OIT, es el vértice de una pirámide de organizaciones cuya razón de ser es la necesidad de cooperar para aprovechar productiva y plenamente los recursos humanos de la sociedad, mejorando así las condiciones de vida y de trabajo.

Trabajo decente, erradicación de la pobreza y coherencia política

El capítulo final de la Memoria del Director General trata de la habilitación local, y su conexión con las estrategias nacionales en favor de los pobres y del empleo y con la movilización global en pro del desarrollo sostenible.

La vida de trabajo actual ofrece oportunidades a algunos, pero sólo trabajos mal pagados, desempleos y pobreza a la gran mayoría.

- ♦ La fuerza de trabajo mundial se incrementa en cerca de 50 millones de personas cada año, debido a que el número de quienes se incorporan a ella es mayor que el de los que dejan de trabajar. El 97 por ciento de este aumento corresponde a los países en desarrollo.

- ♦ Cerca de la mitad de los más de mil millones de personas que viven con un dólar o menos al día en los países en desarrollo y en transición están en edad de trabajar (es decir, tienen entre 15 y 64 años). A pesar de que suelen cumplir largas y penosas jornadas laborales, no ganan lo suficiente para poder superar el nivel de la mera subsistencia, tanto de ellos mismos como de sus familiares.
- ♦ Hay casi 190 millones de desempleados en el mundo, y casi la mitad de ellos son jóvenes menores de 24 años.

La Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas se planteó como meta «elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo un trabajo digno y productivo». Garantizar un trabajo decente para los jóvenes ahora y en el futuro es uno de los medios para que el pleno empleo sea un objetivo general de las estrategias mundiales en el plano económico y social y de las políticas nacionales.

Si queremos que el mundo avance hacia el objetivo de reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015, habrá que aumentar sustancialmente la productividad y los ingresos de los trabajadores que viven en la pobreza. El aumento de la productividad, especialmente en los países con un alto índice de pobreza, crea condiciones propicias para un crecimiento más rápido y sostenido de la producción y para elevar la calidad y la cantidad de los puestos de trabajo.

Las estrategias de carácter estrictamente nacional destinadas a lograr un crecimiento sostenido en favor de los pobres y del empleo tienen pocas probabilidades de prosperar en un mundo en el que las economías están cada vez más integradas. Por ello, los mandantes de la OIT — es decir, los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores — han concebido un Programa Global de Empleo, como elemento esencial de la estrategia de la Organización en materia de trabajo decente.

Paralelamente a las medidas internacionales de estabilización de los flujos financieros y de los mercados abiertos, los gobiernos y los interlocutores sociales tienen que promover el crecimiento interno, elevando a tal fin la productividad del trabajo. Esto implica que hay que orientar los cambios de tal manera que se creen más y mejores empleos, especialmente para los desempleados y los trabajadores que viven en la pobreza. Un aspecto central de las políticas de empleo debería ser la participación de los interlocutores sociales, con el fin de suscitar un amplio apoyo popular a los cambios.

Una gran proporción de quienes viven en condiciones de pobreza extrema son habitantes de países que también están excluidos social y económicamente. Por consiguiente, para vencer esta trampa internacional de pobreza hace falta emprender acciones en los siguientes campos:

- ♦ La integración de las medidas de aumento de la ayuda con una nueva reducción drástica del servicio de la deuda, con la ampliación del acceso a las fuentes privadas de financiación internacional y con un repunte del ahorro interno.
- ♦ La promoción de inversiones en la infraestructura de comunicaciones, en educación y en formación, a fin de asegurar que las exportaciones

ayuden a los países más pobres a elevar su nivel de productividad y su crecimiento.

- ♦ La apertura de los mercados agrícolas de los países industrializados, la disminución de los altos aranceles que gravan los productos básicos elaborados y la estabilización en niveles más rentables de los precios de los productos básicos. Estas medidas son esenciales para conseguir que el crecimiento del comercio contribuya a reducir la pobreza.
- ♦ La adopción de políticas de empleo que aseguren que el aumento de las inversiones y el comercio contribuya a la expansión general de las oportunidades de trabajo decente y a la reducción de la pobreza.
- ♦ El establecimiento de un entorno en el que el respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo sea la base para una colaboración entre las empresas extranjeras, los gobiernos, los sindicatos y las organizaciones de empleadores con miras a mejorar las condiciones de trabajo, la calidad de los productos y la productividad de la mano de obra.
- ♦ Un nuevo impulso a los acuerdos internacionales encaminados a reducir y condonar la deuda exterior, lo que permitiría liberar recursos y destinarlos a inversiones en la infraestructura física y la infraestructura social necesarias para el crecimiento.
- ♦ La introducción de mejoras en la rapidez, previsibilidad y eficacia administrativa de la prestación de ayuda, así como el incremento de su volumen. La relación donantes-beneficiarios sigue estando desequilibrada, lo que hace peligrar el objetivo central de que haya un control nacional de las estrategias de reducción de la pobreza.

Los gobiernos de los países en desarrollo de bajos ingresos que se proponen ampliar el triángulo de la seguridad en materia de ingresos, salud y educación necesitan contar a su vez con la garantía de que sus presupuestos de gastos sociales recibirán un flujo constante de fondos de ayuda para construir estos mecanismos vitales de solidaridad.

En la actualidad, hay más de 25 millones de trabajadores infectados por el VIH/SIDA. La escasez de trabajadores calificados, la enfermedad y el absentismo, y la disminución de la productividad y de la competitividad económica — factores que redundan en una contracción de la base impositiva y en una reducción de las inversiones extranjeras y de los puestos de trabajo — están debilitando el rendimiento económico de muchos países de bajos ingresos y provocando un aumento de la pobreza. La epidemia del VIH/SIDA está afectando con un rigor particular a los trabajadores de la economía informal, y especialmente a las mujeres, debido a la naturaleza precaria del empleo informal, a la falta de protección social y al acceso limitado de estos trabajadores a los servicios de salud.

La OIT ha desarrollado un programa principal de actividades para ayudar a los gobiernos, los empleadores y los sindicatos a formular nuevas o mejores normativas de lucha contra el VIH/SIDA. El centro de gravedad de este programa es el *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo*.

Habida cuenta de que las causas de la pobreza son múltiples y están interrelacionadas, uno de los aspectos más alentadores del nuevo modo de concebir la reducción y erradicación de la pobreza es la importancia que se da a la coherencia normativa, basada en un marco de desarrollo integrado. Con todo, la coherencia no debería imponerse, sino que debería ser el resultado de la acción de personas organizadas en redes de instituciones sociales públicas y privadas, que respeten los derechos humanos fundamentales de los demás y, por lo tanto, sean capaces de convenir una acción conjunta para alcanzar una meta común.

Aunque este nuevo enfoque incita a los gobiernos a celebrar amplias consultas con las empresas y los sindicatos, los parlamentos, las autoridades locales y la sociedad civil por lo que se refiere a la redacción de sus documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), los progresos son lentos, tanto por lo que respecta a asegurar un apoyo financiero internacional adecuado a las políticas nacionales coherentes como a reorientar la relación de ayuda, apartándose de un condicionamiento excesivo por parte de los donantes para pasar a una mayor responsabilización de los ciudadanos de los países más pobres.

Las cuatro preocupaciones globales de la OIT con respecto al proceso de los DELP, desde la fase de diseño a la de aplicación, son las siguientes:

- i. Los DELP deben incluir un análisis más detallado del empleo y de otros aspectos del trabajo decente.
- ii. Las organizaciones de empleadores y de trabajadores y los ministerios de trabajo deben integrarse de manera más sistemática en el proceso participativo en que se sustenta el diseño y la aplicación de los DELP.
- iii. En los DELP se debe prestar más atención a las políticas capaces de potenciar al máximo el impacto del crecimiento sostenible sobre la pobreza.
- iv. Los países donantes deben incluir en sus prioridades de financiación las cuestiones relacionadas con la creación de empleo y de empresas, la protección social, los derechos, la representación y el diálogo, la promoción del tripartismo y otras políticas de reducción de la pobreza respecto de las cuales la OIT tiene una gran experiencia.

Existe una necesidad creciente de desarrollar la capacidad de los interlocutores sociales para que puedan participar activamente en el seguimiento de la aplicación de los DELP y sacar así el mayor partido posible de la oportunidad de intervenir en los diálogos relativos a los DELP.

El renovado compromiso internacional de luchar por la reducción de la pobreza extrema brinda a la OIT una oportunidad excepcional para demostrar la validez del enfoque del trabajo decente como metodología para abordar el desarrollo.

Como se indica en su Programa y Presupuesto para 2004-2005, la OIT se propone intensificar su colaboración con los mandantes de los Estados Miembros que deseen utilizar el Programa de Trabajo Decente como base para impulsar políticas y programas de inserción social y de creación de más y mejores puestos de trabajo.

Se podría establecer un programa flexible de debates entre los interlocutores sociales de cada país, con un temario que incluya cuestiones como la creación de empleo y de empresas, la protección social, los derechos laborales y la reforma de la legislación del trabajo, el diálogo social, la problemática de género y las asociaciones.

El objetivo del trabajo decente es una aspiración básica de los individuos, las familias, las comunidades y las naciones. Este objetivo aúna a pueblos con historias y culturas muy diversas en torno a un esfuerzo de colaboración que suscita confianza en nuestra capacidad para organizar nuestro modo de trabajar y aprovechar plenamente el potencial de cada uno.

Juntos, los mandantes tripartitos de la OIT pueden movilizar sus considerables recursos de energía y creatividad para ponerlas al servicio de un esfuerzo concertado para reducir y erradicar la pobreza en el mundo.

Para mayor información sobre este tema, puede leer el informe: ***Superar la pobreza mediante el trabajo***, Memoria del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, 91^a reunión 2003, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. ISBN 92-2-312870-6.
<http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc91/pdf/rep-i-a.pdf>